



Primer día del triduo

8 de octubre de 2021

Canto procesional con una vela encendida: Calienta mi corazón de Evelyn y Pili

Monición: En este triduo de preparación a la fiesta de nuestro querido Fundador* queremos orar la vocación profética del P. Zegrí. Una vocación que recibió del Espíritu y que él supo vivir con compromiso histórico y con una entrega total a Dios y para hacer bien a la humanidad. El profeta es aquel que habla en nombre de Dios. /Y él hablo en nombre del Señor. Su persona, su vocación de sacerdote y fundador forman parte de esa vocación profética que el Espíritu otorga a aquellos que desean cambiar el mundo y el rumbo de la historia para gloria de Dios y bien de la humanidad. La vocación profética del P. Zegrí tuvo tres pilares importantes:

- El humanismo cristiano, para acabar con una mentalidad más bien atea de la vida que reinaba en la sociedad de su tiempo: dignidad de la persona, de los pobres en especial, desde el corazón maternal de María y desde la entrega de Jesucristo redentor por amor a los seres humanos, de quien Él decía que era la única luz que iluminaba el mundo...
- La caridad solidaria, en justicia y liberación, para terminar con las injusticias sociales. Terminar con las esclavitudes del mundo y con la tiranía de los poderes fácticos. Poderes que esclavizan, que crean cada vez más pobreza y desigualdad.
- Renovar la Iglesia desde las profundidades de la verdad en todos sus estamentos, propiciando amor a la Iglesia y adhesión a ella a pesar de su pecado. Caminar con una +Iglesia cada vez más humana y evangélica.

Pidamos, en este triduo, que él nos otorgue a nosotras esta profecía para los tiempos que vivimos, pues es una profecía siempre actual, y que también el mundo y la historia de hoy necesitan.

Vocación del profeta Jeremías: Jr 1.4-10-11-17-19).

4Recibí esta palabra del Señor: 5«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.» 6Yo repuse: «¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.» 7El Señor me contestó: «No digas: “Soy un muchacho”, que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. 8No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.» Oráculo del Señor.

9El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: «Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, 10hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar. (...) 17Cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. 18Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país; frente a los reyes y

príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. 19Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte.» Oráculo del Señor.

Tiempo de oración

El humanismo cristiano del P. Fundador se percibe claramente en sus textos programáticos:

TODO PARA BIEN DE LA HUMANIDAD EN DIOS POR DIOS Y PARA DIOS

Curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar, si posible fuera, en todo el mundo, un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos.

Hermanas, que os llamáis de la caridad, dulcificad las dolencias de la humanidad, socorriendo y atendiendo a todos los pobres necesitados, por amor de Dios. No tengáis otros deseos que los de agradecerle a Él.

Nuestra Congregación, fiel al Evangelio y a su carisma de redención, actualizándose conforme al sentir de la Iglesia, se dedica de una manera consciente y con una apertura amplia, al campo de lo social y a la promoción humana, según las necesidades de los tiempos: La caridad de Cristo nos urge..

Nuestra acción social se basa en el amor, que, además de un mandato divino, es el dinamismo que mueve a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad; como signo, la caridad; y como meta, la liberación integral del ser humano. En el ejercicio de la caridad redentora, debemos respetar con máxima delicadeza la libertad y dignidad de la persona, concediéndole todo lo que se le debe por razón de justicia.

Nuestro Padre Fundador, desde los inicios, con visión profética, abre las puertas de la Congregación a la acción social de promoción humana y desarrollo de los pueblos, manifestando que la caridad se nos ofrece como única solución del problema social, puesto que en su esfera de acción se enlazan y armonizan los estudios políticos y económicos, que constituyen la base de la educación..

Comunicación de fe:

Expresamos los gestos humanizadores de nuestra Congregación hoy acompañados de una petición:

Ejemplo: Te presentamos, Señor, la capacidad profética de la Congregación en la denuncia de todo lo que oprime al ser humano. Pedimos seguir HUMANIZANDO la sociedad con nuestra capacidad crítica y nuestra vocación profética.

Después de cada intervención cantamos: *Dichosos los que al hombre humanizan, dichosos los que dan liberación, dichosos los que son constructores de la paz y el amor, dichosos son, dichosos son...*

Oración recitada por todas:

Señor Jesús, modelo de ser humano perfecto, ejemplo de humanidad y creador de todos los gestos de humanidad que recrean la humanidad herida, haz que nosotras encontremos las claves de la nueva humanidad, para ser profetas y testigos de un nuevo orden de cosas. Que siguiendo las huellas de nuestro P. Fundador, que se propuso un modelo de humanidad nuevo, en el que se respetaran los derechos de todas las personas y en el que todas ellas encontraran caminos abiertos para su realización, según el plan de Dios, seamos profetas de esperanza y del humanismo cristiano que salvará nuestra historia. Y que estos deseos sean escuchados, acogidos y secundador por el XXII Capítulo general. Amén

Se rezan las vísperas que corresponden al día



Segundo día del triduo

9 de octubre de 2021

Canto procesional con las Constituciones en la mano: Llamadas por el Cristo Redentor

Monición: La caridad solidaria, en justicia y liberación, para terminar con las injusticias sociales fue otro de los gestos proféticos de nuestro Fundador. De tal manera que, fue la caridad redentora, lo que le llevó a Fundar nuestra Congregación y a dejarnos esta caridad como gesto evangélico de servicio con los más pobres y oprimidos. El quería terminar con todos los poderes fácticos que alimentan todas las esclavitudes del mundo. Las hermanas hemos de vivir y proyectar esta caridad, teniendo en cuenta las claves carismáticas que la identifican y enriquecen. *Sea la caridad la que nos acompañe y dirija en todas nuestras acciones; la caridad, que es toda verdad, que es toda santidad; la caridad, que es toda omnipotencia; la caridad, que es todo lo infinito, porque Dios es caridad.*

La caridad en el Instituto, vivida en comunidades fraternas, orantes y pascuales, es una caridad redentora, gestual y sacramental que la hermana mercedaria debe manifestar con su afecto: hacia Dios y hacia el prójimo, especialmente hacia los pobres, hacia las hermanas de comunidad, sabiendo que *una hermana de la caridad sin caridad es un ser incomprensible; es un contrasentido; es un absurdo.*

Mateo 25 1-13

Parábola de las diez vírgenes

1. *«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio.*
2. *Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes.*
3. *Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite;*
4. *las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuizas.*
5. *Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.*
6. *Mas a media noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!”*
7. *Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.*

8. *Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.”*
9. *Pero las prudentes replicaron: “No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.”*
10. *Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.*
11. *Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”*
12. *Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.”*
13. *Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.*

Reflexión orante

Cada hermana presenta en el altar una misión que, con prudencia, caridad y entrega de la vida, ha realizado en favor de los pobres y oprimidos y en favor de un mundo más humano, de una humanidad nueva. Que dada una exprese cómo la Congregación ha formado vírgenes prudentes para el Reino.

Y la nombra brevemente:

Ejemplo: Señor, en esta lámpara te presento la misión que realicé en el leprocomio de Nigua. Espero que todas las obras de la Congregación sean como una parábola de la humanidad nueva que el mundo sueña..

Detrás de cada intervención cantamos: Entonemos con gozo, aleluya, el Fiat de María aleluya, viviendo liberadas aleluya, para dar libertad a los demás.

Terminamos rezando el padrenuestro

Oración recitada por todas: Señor, que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, Fundador de nuestra Congregación, profeta y parábola de caridad redentora para el mundo, haz que siguiendo sus huellas podamos dejar por los caminos del mundo de hoy luces de caridad, hogueras encendidas de amor, surcos de nueva humanidad, gestos concretos de vida redentora que libere al mundo de sus esclavitudes. Pedimos que este grito y deseo sea secundando por el XXII Capítulo general. Amén.

Se rezan las vísperas correspondientes



Terceer día del triduo I

10 de octubre de 2021

Canto procesional con el Evangelio- en la mano: Los que somos llamados a la Iglesia, cantemos todos al Señor que nos reúne.

Venimos desde lejos ante el Señor
trayendo en nuestras manos la alegría.
Un solo corazón nos une en el amor
al ser los invitados a la fiesta.
Formamos con Dios mismo en comunión
una unidad de vida y esperanza,
que cruza por el mundo sintiendo la emoción
de ser el cuerpo santo de la Iglesia.
Formando un solo cuerpo con el Señor
marchamos a la gloria de Dios Padre.
La fuerza del amor resuena a nuestra voz
buscando un mundo nuevo más humano.

Monición. Nuestro querido Fundador fue un fiel hijo de la Iglesia. Mucho le tocó sufrir con la Iglesia de Jesús, pero él permaneció fiel a su vocación de sacerdote dentro de la Iglesia jerárquica, llegando a sufrir un verdadero martirio del corazón. Pero así como decimos que dio la vida por la Congregación, también podemos decir que dio la vida por la Iglesia, que tanto amó desde joven. Se convirtió, con su actitud crítica, pero obediente, en fiel hijo de la Iglesia y en profeta de una Iglesia más auténtica y siempre en comunión, en concordia de ideales y de corazones. Deseó y quiso que las mercedarias fuésemos fieles hijas de la Iglesia y que, en todo momento, respondiéramos con amor a las llamadas de la misma. Sobre todo, que dentro de ella viviésemos las exigencias de un humanismo cristiano basado en la caridad, la verdad y la honestidad, que pusiera sus bases en el Evangelio de Jesús y en los misterios de la encarnación y de la pascua, en la luz incandescente de una caridad solícita en servicio de los menos favorecidos...

lectura de la Evangelii Gaudium nos. 20-21

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos

de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semillas.

Reflexión orante

Para recrear una nueva humanidad desde una Iglesia en salida, nuestra Congregación debe sufrir algún cambio. Para ser profetas de una Iglesia en salida, que anuncie el Evangelio y provoque a todos los poderes del mundo a una verdadera conversión, tenemos que sufrir caminos de transformación, cambio y también de decidida conversión institucional.

Comunicación de fe: ¿Qué necesitaría la Congregación para llegar a ser Iglesia en salida y ser, como nuestro P. Fundador quería, profetas en esta Iglesia a pesar del dolor y de las desilusiones cotidianas?

Ejemplo: Necesitaría vivir del Evangelio de Jesús en su esencialidad y menos de proyectos que no terminamos de poner en marcha...

Respondemos cantando después de cada intervención: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, Fundador de nuestra Congregación, te pedimos por su intercesión

Padre nuestro cantado.

Oración recitada por todas: Beato P. Zegrí, tú que amaste a la Iglesia hasta el fondo, que te sentiste fiel hijo de la Iglesia y diste la vida por ella, enciende en nuestros corazones el deseo de pertenecer a una Iglesia toda ella profética. A una Iglesia que vive el Evangelio y se aparta del pecado y del mal. A una Iglesia que se acerca a los más pobres y oprimidos y promueve un humanismo cristiano donde la persona y el ser humano lleguen a ser más importantes que los cultos vacíos de compromiso redentor. Queremos que este grito llegue al XXII Capítulo general y sea secundado por todas nosotras. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Se rezan las vísperas correspondientes

